

## Divagaciones en torno a los médicos pediatras

(Digress sidewalk of the pediatrician)

Leopoldo Vega Franco\*

Asumiendo que el interés por estudiar medicina haya surgido de manera gradual, tal vez al conocer algún médico en la familia o bien a jóvenes que se encuentran estudiando medicina, es razonable pensar en que por el nexo de amistad con ellos sea el punto inicial que años después los lleve a pensar en dedicarse a la profesión de médico, de tal manera que al culminar sus estudios, será él el responsable de enfermos afectados por dolores y múltiples molestias; sin embargo, tratándose de aquellos que ya se han formado como pediatras, éstos empezarán a conocer que una de sus responsabilidades es promover el cuidado de los niños por los padres, desde su nacimiento y hasta la adolescencia por lo que cuando los niños aún empiezan a reconocer quiénes son sus padres y a la vez a los miembros de su familia o de quiénes están a su cuidado, es cuando empezarán a tener habilidades que le permitirán gradualmente evolucionar de tal manera que poco a poco se iniciará su expresión oral, por lo que los padres son quienes deben brindarles cuidados y a la vez son los que dan fe de sus avances o retrasos en sus habilidades: razón suficiente para que el médico procure no sólo sentirse «amigo de los niños» para poder llamarse pediatra.

A un lado de estas elucubraciones, cabe añadir que la celeridad con la que los pediatras actúen con los niños en condiciones de salud o ante una enfermedad, implica que el pediatra debe conocer de su evolución somática y fisiológica, es decir, que si los niños se encuentran enfermos, tendrá que tomar decisiones terapéuticas, es de esta manera que la diaria experiencia con los niños enfermos así como la relación amistosa con sus padres debe ser un interés permanente en su profesión; a este respecto es oportuno mencionar lo que Joseph Brennemann, en su libro «*Practice of pediatrics*» volumen I (1944)<sup>1</sup> entre otras cosas hace notar, que los lugares con climas extremos son

ambientes propicios para que los niños enfermen a una edad temprana, sobre todo si se encuentran en ambientes con «aire viciado, agua impura» y con deficiencias en su alimentación, también hace mención en que en los niños enfermos, y la respuesta al tratamiento suele tener nexos con factores ambientales como ocurre en los cambios climáticos bruscos; también este autor enfatiza en que los pediatras debemos ser consejeros de los padres, e insistir en los cuidados que deben tener para con sus hijos, es por eso que los médicos deben estar «al servicio de la **naturaleza**, y no actuar como **su maestro**»; es esta forma de pensar motivada por las creencias y experiencias personales de los médicos, lo que influye en sus decisiones para aceptar o rechazar «riesgos» para los niños.

Lo expresado por Brennemann es lo que en esa época eran los problemas que enfrentaban los padres y médicos para la atención de los niños, pues entonces no había la múltiple gama de medicamentos que ahora existen, ya que en la medicina contemporánea, con amplio conocimiento de agentes etiológicos y accesibilidad a instrumentos y equipos electrónicos, es lo que ha permitido que hoy se haga el diagnóstico precoz de enfermedades y de los defectos morfológicos en los niños aun antes de nacer, o bien plantear posibles correcciones quirúrgicas en neonatos; sin duda la tecnología médica continuará con innovaciones de diversa índole, aunque es difícil saber cuáles nos sorprenderán.

A la par de estas remembranzas, en relación con los niños que nacieron en los años 40, debemos estar alertas en la información que día a día ocurre en la prevención así como en el diagnóstico temprano de las enfermedades en los niños, es pues importante e indispensable la lectura de las revistas médicas para los pediatras y médicos generales, por eso es que la Revista Mexicana de Pediatría, la más antigua en esta especialidad, sigue su curso.

\* Editor de la Revista Mexicana de Pediatría.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en  
<http://www.medigraphic.com/rmp>

### Referencia

- I. Brennemann J. *Practice of pediatrics*. Hagerstown, Maryland: W.F. Prior Company, Inc; 1944.